

Doloroso tributo

Nuevamente el mar, nuestro mar, se ha cobrado su tributo. El doloroso tributo de una vida que quería captar en imágenes fotográficas, la Belleza de su ira exaltada.

¿Por qué esta tragedia? ¿Por qué, mar tan dócil casi siempre, y otras veces tan desatado?

Igual que una vez ya algo lejana, esta vez has retenido también el tributo exigido. Y permaneces, mar, inmutable; bello y feroz, sumiso y exaltado.

Hubo un testigo único, de tu ingrato e indescifrable proceder. Un testigo que solamente necesitaría el don de la palabra, para contar la desdichada escena. Pero no tiene este don, poseyendo, en cambio, la más sana bondad de los racionales. A este testigo unos le llaman perro y otros amigo del hombre.

Y hombre y perro estuvieron a tu vera, admirándote, contemplándote, para perpetuar con la cámara fotográfica aquellos momentos únicos tuyos. No lo quisiste, y encima, llevaste la desconsolación a unos seres allegados al hombre que retenías para siempre.

Doloroso tributo que te has cobrado, sumándolo a todos los anteriores. Y que seguramente irás cobrándote con otros nuevos.

¡Cuán cara nos haces pagar a los de tierra, la convivencia contigo, mar sumiso y bravío a la vez!

470 Ancoya

SAN FELIU DE GUIXOLS 7 DE FEBRERO 1957 - NÚM. 469 - AÑO IX



A un plantel de flores puede compararse el conjunto de jóvenes de ambos sexos que asisten a la Biblioteca de la Caja de Pensiones y de Ahorros.

Simiente en período de germinación, incubándose en el surco del fértil campo del saber y nutriéndose de la savia de los hondos sentires y de los altos ideales.

Son los granos caídos en el regazo de la buena tierra, los que no se pierden en el pedregal del camino, los que en su día, avanzado su desarrollo se convertirán en bellos y fragantes capullos y serán orgullo y prez de la ciudad.

Es el fenómeno que se produce en todo centro docente, en todo hogar espiritual, lugares donde se guarda el legado milenar de la ciencia y de las letras.

Concretamente en lo que se refiere a nuestra querida ciudad, podemos hoy batir las campanas del optimismo gracias a esta bellísima obra que la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros nos ha ofrecido galantemente y cuya beneficiosa influencia ha de hacerse tangible a no tardar en nuestra juventud.

Sin menospreciar para nada la valía de los otros centros culturales guixolenses — no muchos por cierto, — cabe hacer resaltar el inmenso tesoro que aquella benemérita institución nos ha legado. Carentes hasta hoy de un hogar espiritual popular de tan alto rango, ha sido un regalo del cielo esa dádiva generosa que se nos ha ofrecido.

Y ¿a quienes prestará mejores servicios este nuevo hogar? ¿Quienes se beneficiarán mayormente de su riqueza espiritual?

En general, como hemos dicho, todos los ciudadanos, ya que para todos ha sido creado. Pero los que especialmente deben sacarle rendimiento directo, inmediato, han de ser los jóvenes, esos mismos que en cualquier día de la semana vemos acudir allí de seis a nueve de la tarde, un poco titubeantes aún por la

falta de costumbre y el desconocimiento de las materias contenidas en los volúmenes de sus estanterías.

Hemos echado un vistazo a los ficheros y hemos constatado con cuanto acierto se ha hecho la selección de las obras catalogadas. Tanto en lo referente a las ciencias como a la literatura y las artes aplicadas, se ha procurado que no quedase ninguna especialidad sin la debida representación. Destinada más bien a inteligencias en formación que a mentes experimentadas, abundan las obras fundamentales necesarias para un elemental conocimiento de cualquier disciplina. Sin que dejen de figurar, empero, las principales obras cumbre de cada una de ellas.

Esto quiere decir que nadie puede sentirse extraño bajo aquel techo. Tanto el adulto adiestrado como el novel estudiante y el artesano pueden satisfacer allí sus apetencias de saber, su afán de consulta en los rimeros de sus armarios.

Por lo que se refiere a los artesanos, particularmente, mucho pueden aprender en los manuales de sus respectivos oficios.

Como decíamos en una crónica anterior, no le bastan en los tiempos actuales al obrero manual el conocimiento de las prácticas rutinarias de su oficio. El saber empírico transmitido de padres a hijos en las antiguas familias artesanas resulta a todas luces insuficiente ante el progreso de la técnica moderna. El oficial de cualquier arte o industria requiere estar al corriente de los adelantos habidos en la perfección de sus labores, si aspira a ser algo más que un simple operario.

Es merecedora de encomio, pues, toda obra que contribuya al perfeccionamiento profesional del ciudadano, tal como la que ha emprendido la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros en nuestra ciudad, dotándola de un Centro de Cultura y Biblioteca Pública, modelo de comodidad y eficiencia, y cuya importancia ha de atraer nuestra atención más de una vez en el futuro.